

15. Carta a M. de Cicé de 4 de febrero de 1806

(Cartas de la prisión 1804-1806 M.-L. Bathélémy p. 186)

Durante bastante tiempo la mano (del Señor) parece ser pesada para usted pero es la mano de un Padre, está guiada por su amor; sopórtela, sopórtela usted misma con mucha paciencia y coraje. No intente en este momento hacer más allá de sus fuerzas; contétese con hacer lo que su estado de debilidad le permite hacer. El mismo Dios estará complacido. Sólo pide vuestro corazón. Manteneos en paz, armaos de gran confianza, abandonad el futuro al Señor; un día veréis claramente cuán amorosa y misericordiosa es la conducta que Él tiene hacia usted, no importa cuán dura parezca. La misma mano que le golpea tan dolorosamente le prepara en el cielo una rica corona y hasta en la tierra tesoros de santidad, y tal vez también grandes consuelos; usted sabe que la mano del Hijo atravesó el Corazón de su Madre con una espada muy afilada, y luego lo llenó inconmensurablemente con todos los dones y todas las dulzuras de su divino Espíritu; imitemos a María en su aflicción, ¡y que algún día tengamos un lugar donde regocijarnos en ella! Podemos esperar esto de la infinita bondad de nuestro Dios.